

PREMIO EOLO DE MICROCUENTOS EÓLICOS 2021

Relato ganador

El vendaval de las letras

Iván Moratilla Pérez

En esto, Sancho intentó detener a don Quijote.

- ¡Agárrese fuerte, vuesa merced, el viento nos está haciendo perder el final de algunas palabras!... ¡Aguarde aquí, ay, manténgase al marg !

- ¡Necio! - gritó don Quijote, mientras cabalgaba hacia los molinos. - ¡No hay nada que tem !

- ¡Pero, mi señor!, ¿no ve que nos quedaremos sin jerga y lenguaje?, ¿sin mis refranes y sus locuras? ¡Ay, pare, o nuestra novela no llegará nunca a ser trilo !

- Mi fiel escudero, tu sencillez me conmueve, ¡fíjate bien, junta los espacios vacíos y, ansí, descubrirás en qué transforman los molinos las letras que das por pérdidas!

Relatos finalistas

Enloquecido

María Soledad Díaz Estévez

Martina llegó a la isla el año en que cumplió sus veintidós y andaba con todo el hambre de vida bulléndole en la sangre. Aceptó la plaza de ingeniera del parque eólico por vocación ecológica, y porque le gustaba sentir aquella ventolera del carajo revolviéndole el pelo. Desoyó los rumores. “Gente trastornada hay en todas partes”, pensó. Al entrar en el Bar Esquizo, Martina miró al techo, sorprendida por aquella cantidad de sujetadores de todos los colores que colgaban. “¿Y esto?”, preguntó. “Los trae el viento”, contestó un hombre de melena grasienta entreverada de canas que tenía los ojos rojos.

Colosos y Titán

Lorena Frago Bertolín

Aquí el viento no acaricia tu pelo, ni mece la cuna del bebé, ni te arropa en las noches de verano, ni susurra a tu oído con calidez.

Aquí el viento arrecia con fuerza infinita, la espalda al transeúnte obliga a encorvar, aquí el cierzo al árbol centenario doblega y de cuajo su raíz puede arrancar.

Sólo hay una cosa que baila al son del titán, aprovechando su ira y su fuerza descomunal, torres encumbradas coronadas por aspas, girando al ritmo que marca el titán, convirtiendo el viento en energía, sinergias que dan vida... colosos y titán.

Un regalo inolvidable

José Luis Chaparro González

Ni siquiera recordaba aquella anécdota. El joven que se presentó en mi casa de improviso, no pasaba de los cuarenta. «Lástima que no lo recuerde. Yo no podré olvidarlo mientras viva», repitió. Según dijo, nos conocimos en el parque del barrio, una tarde de hacía más de tres décadas. Estaba perdido y lloraba junto al kiosco, cuando le regalé algo que le sirvió de consuelo hasta que aparecieron sus padres.



Sacó de su maletín un viejo molinillo de viento. Después, con una sonrisa, añadió:
«Gracias a usted, me convertí en diseñador de aerogeneradores».

También girasoles

Ana Cristina Fraile García

El tío Mariano paseaba por el camino rojo de atardecida, encorvado, apoyado en su bastón jugueteando con una espiguilla entre los dientes. Desde el otero divisaba el parque. Todavía recordaba la mañana en la que el Fulgencio y él vieron aparecer la primera pala por la curva de La Hoz- “Miala, miala” – decía el pastor- “Madree, si no se acaba”. Desde entonces, muchas cosas han cambiado, las calles se han arreglado, la escuela sigue abierta y, en el campo, a los pies de los molinos crecen los girasoles y las ovejas se resguardan a la sombra de sus fustes.

Como el viento

María Remedios Cuéllar Álvarez

Me siento reconfortantemente abrumada porque he aprendido a vivir sin ti. Mi tranquila impaciencia, cuando solo era capaz de escribir contigo palabras al viento, no me dejaba hacer. Aunque lo que necesitaba era ser. Me transformé en un molino alto y esbelto y yo sola encontré la paz, la alegría, la felicidad.

Pasaron días, semanas, meses, años... y yo seguía allí, de pie, sin molestar a nadie. Supe utilizar la fuerza del dios Eolo para obtener esa energía viva y fresca, generar ese algo invisible, pero tan necesario, para hacer más llevadera nuestra vida, incluida la mía, en este planeta.

Nuevos horizontes

Javier Castrillo Salvador

El anciano observaba, sentado en silencio sobre el viejo tronco de la solana de poniente, el nuevo horizonte que se alzaba contra el infinito del páramo. La barbilla,



apoyada sobre la empuñadura de su cachava de avellano, le temblaba levemente, tal vez por la edad, quizás por la emoción de ver aquel ejército de molinos batirse poderoso contra el cierzo otoñal. Su cabeza se balanceaba levemente adelante y atrás, en un inconfundible gesto de “¡Hay que ver...!”

Sabía de toda una vida que aquel viento podía traer apagones, pero nunca, nunca imaginó que un día también traería la luz.

La era del viento

Laura Fernández Salvador

Llevaban en casa encerrados mucho tiempo. El viento venía fuerte y no querían salir por precaución. Comenzaban sus días mirando por la ventana, si los árboles se movían mucho, no salían. Tras la pandemia del 2020 ya se habían acostumbrado, actuaban por inercia. Un día el hijo pequeño miró a su alrededor: los árboles se movían, pero decidió salir. Una vez fuera respiró y se cargó de energía. Descubrió que todo lo malo había desaparecido, el viento se lo había llevado. Al volver a casa dejó la puerta abierta para que ventilara bien. Y así, el miedo también voló.

Oda al viento

Jesús Martínez Medina

Viento fugitivo de las islas Eolias, que escapaste de la bolsa de Eolo alejando a Ulises de su patria. Viento pasado que despaldaste a don Quijote cuando luchaba contra sus gigantes; viento presente que llegas al columpio titánico, donde te diviertes moviendo sus aspas sin esfuerzo. Viento futuro: ¿qué nos deparas? Siempre ocupaste las ramas de cantares y ahora te ocupas de crear la chispa que a todos lados llega.



Transformación

Miguel Ángel Molina Jiménez

A la *inspiración* se la llevó una corriente de aire, quedando mi obra sobre el escritorio, inacabada. En el calendario, los días calmos fueron alternándose con los ventosos, momentos en los que abría la ventana por si una ráfaga compasiva me la devolvía. Tras el verano, el otoño inmisericorde acortó los días y mi esperanza, diluida frente a la página en blanco. Entonces, prendí el flexo. De inmediato, sentí el fogonazo. Sí, la *inspiración* que secuestró el viento debió enredarse en las aspas de algún aerogenerador, para finalmente regresar a mí transformada en una luz intensa y reveladora.

Vientos españoles

Daniel Alonso Esianu

Levante es madrugador, siempre se despierta el primero para espabilar a sus hermanos. Cierzo y Bochorno amanecen compitiendo por ver quién es más amigo de Ebro, mientras Tramontana los mira con superioridad. Siroco y Leveche discuten sobre si ponerse chubasquero o gafas de sol. Gallego es algo huraño, prefiere no saber nada del tema, Ábrega se muestra imparcial y Galerna, impetuoso, cierra la discusión poniéndose de parte del primero. Poniente, siempre postrero, se ha levantado con el pie izquierdo, pero Levante tira de él y le insufla ánimos para afrontar la jornada.

Ese eres tú

María Aurora Bretos Lana

ESE ERES TÚ

...Galerna, Cierzo, Ostro, Levante, Siroco...
...Tramontana, Mistral, Gregal, Xaloc...
...Lebeche, Abrego, Poniente, Sur...

Tú,
que sabes
convertir el movimiento
de cualquier
viento
en energía
utilizando
solo tres
palas.
Tú, que
siempre
te has
orientado
en la misma
dirección, y
en sintonía
con tus
compañeros.
Tú, que con
tu diseño
y composición,
soportas
esos días
ventosos
y huracanados.
Tú, que quieres salvar el planeta. ¡Ayúdanos!



Un soplo de vida inagotable

José Reinaldo Pol García

Ya no solo te vemos en el movimiento de las hojas, sino también en el de las aspas. Ya no solo traes preocupaciones, sino también buenaventura. Viajas en lontananza con la pereza que trae la fuerza del soplido de las eternidades. Atraviesas la superficie con velocidades trascendentales y danzas desgarradoras. Evolucionas la vieja calma con calma nueva. Arrastras la lluvia como cortinas en galardoadas de arcoíris y oscureces los cielos con algodones de tempestades. Por eso te erigimos eólicos monumentos que aprovechan tus caricias dibujando figuras en el cielo mientras iluminan generaciones venideras con la fuerza del ingenio.

Volar

Rosalía Guerrero Jordán

El viento alborota tus cabellos mientras cogéis carrerilla y saltáis al vacío. Pronto el eco de tu grito emocionado se pierde entre la pared del acantilado y el mar.

El triángulo de tela naranja se aleja, recortado contra el intenso azul del cielo. Imagino tu risa de campanilla, esa que se apodera de ti cuando estás nerviosa.

Ahora vuelas, libre de tus piernas inmóviles y de la silla en la que moras desde hace tiempo. Y vuelve a mi mente el momento es que te pregunté:

—¿Qué quieres hacer antes de morir?

—Volar.

El fin de una era

Jue Lin Ye

La anciana Ramona contempla su campo con preocupación, periódico en mano.

¡Sólo queda petróleo para diez años!

No soy tan mayor como para no ver eso. ¿Qué será de todo esto cuando no carbure la camioneta? ¿Cómo sacaré mi olivas del campo?

Se levanta un fuerte vendaval. Bailotean las cortinas. Hacen caer la figura de un molino de los estantes. Ramona piensa que ha sido su difunta abuela, pero el mensaje es el mismo. Las ráfagas vibran al pasar por las fisuras en la puerta, y parece que susurren: “Tranquila, habrá una solución para todo”.

Diario de un molino

Juan Delpierre Maini

Que curiosos son los humanos...

Siempre nos están mimando; nos ajustan, visten, limpian y reparan, preparándonos para su llegada. Luego, con nuestras veletas lo vemos llegar, al indomable y repentino viento. Encendemos motores orientándonos y abrimos nuestras palas para danzar todos juntos. Nuestros rotores y multiplicadoras giran sin cesar. Nuestro generador late y sentimos una fuerte energía interior que ronda por nuestros cables hasta llegar a ellos, y sin más... la aprovechan con gratitud.

Es mágico y simple, un perfecto equilibrio. Debemos darles las gracias... Mientras nosotros somos impulsados por el viento, ellos impulsan su pasión por la energía eólica.